



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
International General Certificate of Secondary Education

FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/22

Paper 2 Reading Passages

May/June 2013

2 hours

Additional Materials: Answer Booklet/Paper



READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

If you have been given an Answer Booklet, follow the instructions on the front cover of the Booklet.

Do not write your answers on the question paper.

Write your Centre number, candidate number and name on all the work you hand in.

Write in dark blue or black pen.

Do not use staples, paper clips, highlighters, glue or correction fluid.

DO NOT WRITE IN ANY BARCODES.

Answer **all** questions.

At the end of the examination, fasten all your work securely together.

The number of marks is given in brackets [] at the end of each question or part question.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Si se le ha dado un Cuadernillo de Respuestas, siga las instrucciones de la tapa del Cuadernillo.

No escriba en estas hojas de examen sus respuestas.

Escriba el número del Centro, el número de estudiante que se le ha adjudicado y su nombre en todo el trabajo que vaya a entregar.

Use tinta azul oscura o negra.

No use grapas, ni clips, ni rotulador, ni goma de pegar, ni corrector líquido.

NO ESCRIBA EN NINGÚN CÓDIGO DE BARRAS.

Conteste **todas** las preguntas.

Al terminar el examen, si usa más de una hoja, únalas bien.

El número de puntos se da entre paréntesis [] después de cada pregunta y sus apartados.

This document consists of **5** printed pages and **3** blank pages.



Parte 1

Lea el **texto A** detenidamente y conteste a las **preguntas 1 y 2**.

Texto A

El verano en Villa Carlos Paz

Todos los veranos, la mamá de Cuqui ponía en alquiler la casa en que vivían. La dejaba en consignación en una de las inmobiliarias del centro y ella se iba a trabajar como cocinera a un hotel, en lo más alto de la montaña. A Cuqui le entregaba una cajita que contenía un fajo de billetes y la mandaba a vivir con su abuela. La plata de la cajita debía alcanzarle para los gastos de los tres meses de verano. La inmobiliaria alquilaba la casa a turistas que llegaban a Villa Carlos Paz en busca de diversión y tranquilidad y que se pasaban tiempo escalando cerros, sacándose fotos arriba de un burro y charlando con otros turistas, sumergidos en el lago, con el agua a la cintura y el sol quemándoles los hombros. Para ganar en horas extras la mamá de Cuqui no tomaba ningún franco¹, así que nunca bajaba a la Villa. Cada dos o tres días llamaba por teléfono a la casa de la abuela y preguntaba si había alguna novedad. Cuqui siempre le decía que todo estaba bien.

5

La abuela de Cuqui vivía en la parte alta de Carlos Paz, sobre el faldeo de la montaña, cerca de la base de la aerosilla². Desde el jardín se podía ver, abajo, el lago completo, las casas grises y blancas, los hoteles del centro, la calle principal que viboreaba hasta terminar frente a la iglesia, en la rotonda del reloj Cucú. No le gustaba el calor, se llevaba mal con su abuela, bañarse en el lago barroso le daba asco y los turistas la sacaban de quicio. Desde el almuerzo hasta el atardecer era imposible salir a ningún lado. El sol brillaba sobre el lago y calcinaba los techos, las veredas y el asfalto. Cuqui se tiraba en la cama y miraba la biblioteca de su abuelo, saturada de libros viejos, de enciclopedias, de revistas de pintura. Durante horas pensaba en qué hacer con su vida. Cuqui quería hacerse famosa. El problema era que todavía no sabía cómo lograrlo.

10

15

20

Hubo un tiempo en que el sueño de Cuqui era ser modelo. Veía a Kate Moss en la publicidad de Calvin Klein y soñaba con ser modelo. No de pasarela, porque Cuqui es bajita, sino modelo de gráfica. Fantaseaba con que alguien, algún día, la descubriría caminando por la peatonal y la sacaría de Villa Carlos Paz, de la casa de su mamá, de los veranos con la abuela. Cuqui entonces viajaría por el mundo, la retratarían los mejores fotógrafos y saldría en la tapa de la edición italiana de la revista Vogue, que de todas las de Vogue es la que tiene las mejores producciones. Hasta que un día Cuqui no tuvo más remedio que enfrentarse a sí misma. Se sacó el pantalón de gimnasia, se sacó la remera³ y se quedó quieta, parada frente al espejo.

25

30

Las persianas estaban bajas, apenas si entraba luz. Cuqui se miró un rato largo. Ni siquiera para fotografías de revista podría servir, dijo después.

Se olvidó del asunto, hasta que leyó un titular en el diario: "Björk cerró la pasarela en el desfile de Jean Paul Gaultier". Si Björk, que también es bajita, lo hizo, ¿por qué yo no voy a poder?, pensó Cuqui. El secreto está en destacarse. Tengo que volverme alguien importante; así los mejores diseñadores me invitarán a cerrar sus desfiles y los grandes fotógrafos me pedirán que pose para ellos. Es la única manera de salir en la tapa de la Vogue italiana.

35

¿Pero cómo hacer para destacarse? Se propuso resolverlo durante el verano y se pasaba las horas pensando en eso. Cuando se cansaba, Cuqui daba vueltas por la casa en silencio. La abuela dormía la siesta recostada en la cama con los pies en alto y el ventilador prendido. Cuqui recorría la cocina, veía el polvillo y las telarañas en los vidrios de las ventanas, los pelos del gato sobre el sillón del comedor, la mesa de madera para cuatro, que podía agrandarse para que entraran seis u ocho comensales, pero que nunca se usaba.

40

¹Un día franco = un día libre

²La aerosilla = el telesilla

³La remera = la camiseta

- 1 Imagine que usted es la abuela de Cuqui. Decide llamar por teléfono a la madre de Cuqui para hablar sobre el comportamiento de su hija.

Su conversación debe enfocar los siguientes aspectos:

- (a) La falta de colaboración en la casa.
- (b) La falta de actividad física.
- (c) La posición de la madre.

Escriba unas 200–250 palabras. Base su escrito en la información que le da el pasaje y en las ideas en él expuestas, utilizando sus propias palabras.

Empiece su conversación:

Abuela: ¡Hola hija! ¿Qué tal? Te llamo porque estoy preocupada por el comportamiento de Cuqui...

Hija: ¿Qué pasa?

(Del total de 20 puntos, quince corresponderán al contenido de su respuesta y cinco a la calidad de su redacción.)

[20 puntos]

- 2 Vuelva a leer las líneas 12–18 (desde ‘La abuela de Cuqui...’ hasta ‘... las veredas y el asfalto’).

Seleccione y comente las palabras y expresiones de este fragmento que muestren cómo es Carlos Paz. Sus comentarios deben explicar cómo las citas que usted ha escogido, nos dan a conocer cómo el pueblo y su ambiente aburren a Cuqui.

[10 puntos]

Parte 2

Lea el **texto B** detenidamente y responda a la **pregunta 3** que se basa en **ambos textos, A y B**.

Texto B

Una larga carrera de futbolista

Yo creo que mi primera afición deportiva, asumida como pasión, como auténtica pasión desordenada, fue el fútbol. Antes aprendí a nadar, a montar en bicicleta y a cazar, pero ni la natación, ni la bicicleta, ni la caza tiraron de mí con la fuerza con que lo hizo el fútbol a los ocho o nueve años.

Un fútbol en un principio teórico, periodístico, de resultados y clasificaciones; un poco lo que fue el ciclismo hasta que la televisión nos acercó las imágenes de los routiers y pudimos admirar su esfuerzo. Y ¿cómo nació esta pasión tan grande en una criatura tan pequeña?. Yo sospecho que estas pasiones infantiles brotan, en principio, de un amor desmedido por la patria chica, hacia los que estima sus representantes, y una gratuita actitud de hostilidades hacia el forastero. Una especie de xenofobia pueblerina nos poseía a los párvulos del primer tercio de siglo. Esto quiere decir que yo fui hinchas antes que aficionado. Anteponía al espectáculo el triunfo de mi equipo, el Real Valladolid Deportivo.

Y hasta tal punto vivía sus peripecias de corazón que, de muy niño, hacía solemnes al todopoderoso si el Real Valladolid salía victorioso en Las Gaunas o El Infierniño.

En cambio, cuando jugaba en casa, me parecía que bastaban mi aplauso y mis voces de aliento para triunfar y no iba con embajadas al Todopoderoso.

Pero mi pasión futbolística no se detuvo ahí. El Real Valladolid era un equipo modesto de tercera división, y mi afición desbordada no respetó estos límites y se extendió a las divisiones superiores. No creo haber sido nunca un memorión. En cambio, de mis conocimientos futbolísticos todavía quedan vestigios cincuenta y cinco años después.

Hubo un tiempo en que yo recitaba al dedillo las alineaciones de los equipos de primera, segunda y tercera división. Conocía el nombre de sus campos, de sus entrenadores, de los jugadores reservas e, incluso, recordaba perfectamente los resultados de los encuentros jugados durante las tres últimas temporadas en las tres divisiones españolas. Esto demuestra las posibilidades de un niño de diez años cuando pone empeño en un asunto, pero mis facultades dejarán de admirar a nadie, si añado que mis hermanos José Ramón y Federico, varios años menores que yo, eran capaces de los mismos alardes de memoria.

Antes de empezar a frecuentar el fútbol como espectáculo, nos recuerdo a los tres las tardes de los domingos yendo a ver los resultados de los partidos a Casa Batichón, en los soportales de Cebadería, en la Plaza Mayor. Nos bastaba un vistazo a la pizarra para retener las cifras.

Luego regresábamos comentando las sorpresas de la jornada y, de nuevo en casa, nos entreteníamos preguntándonos uno a otro los tanteos de esos mismos resultados en las dos temporadas anteriores, con la particularidad de que en rarísimas ocasiones fallábamos la respuesta. Es claro que si yo hubiese puesto la mitad del interés que puse en el fútbol en la química o las matemáticas, otro gallo me hubiera cantado, pero no fue así.

Los años no me enfriaban. Me empezó a enfriar el hecho de ver a mi alrededor hinchas tan fanáticos como yo lo había sido en el antiguo campo aunque de más edad. Y ya, definitivamente, dejé de asistir al fútbol como espectáculo al aire libre, el día que se decidió que los espectadores, o los futbolistas, o los árbitros o quizá todos deberíamos estar enjaulados como reclusos para evitar agresiones. No obstante, el veneno queda.

Y hoy día, cada vez que se anuncia un partido por la televisión, procuro resolver mis asuntos para tener libres las dos horas de transmisión. Y hasta tal punto me he habituado a ver el fútbol en pantalla, que el par de veces que me he acercado después a un estadio no me he enterado de nada; en la pradera hay demasiada gente, se mueven todos a la vez, los goles me pillan de sorpresa y cuando espero la repetición desde otro ángulo y ésta no llega, me pongo de mal humor.

5

3 Lea el **texto B** y lea nuevamente el **texto A**.

Resume lo que dicen los dos textos A y B sobre los sueños de los jóvenes. Se debe cubrir los siguientes aspectos:

(a) Las pasiones que se despiertan en la persona a una edad temprana.

(b) El esfuerzo que se pone en mantenerlas.

Escriba el resumen en unas 250 palabras en total. Base su escrito en la información y las ideas expuestas en los textos, utilizando sus propias palabras.

(Del total de 20 puntos, quince corresponderán al contenido de su respuesta y cinco a la calidad de su redacción.)

[20 puntos]

Copyright Acknowledgements:

Questions 1 & 2 © Federico Falco; En Utah también hay montañas; *Los mejores narradores jóvenes en español*; Granta; 2010.
Question 3 © Miguel Delibes; *Mi vida al aire libre*; Grupo Planeta; 1992.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

University of Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.